

Tales eran, precisamente, el suelo, el gobierno y los naturales de las Américas en el sentir del artificioso Solís, y de otros escritores apasionados, cuando la Providencia divina las puso bajo la protección de los magnánimos españoles; nación entonces la más poderosa é ilustrada del mundo culto. En vano algunos extranjeros infatuados por el fanático é hipócrita Casas, nos acusan amargamente y con una villana emulación, de la mortandad en la conquista, y de los estragos en el establecimiento, confesando que la extrema despoblación del Nuevo-Mundo, permitía acomodarnos anchamente en su dominación, sin ofensa de los indígenas, y aun con el mayor beneficio de ellos, compensándoles las tierras de nuestra conveniencia, con la inestimable retribución de animales domésticos, nuevas semillas, utensilios de labor, y prácticas del campo, que hubiesen adelantado su agricultura, derramando la abundancia y la reproducción sobre este inmenso país, fecundo y erial.

14. „Abúltense como se quiera las efusiones de sangre humana en las operaciones militares de la pacificación; es menester tener presente que los ejércitos opuestos á Cortés en toda la Nueva-España, y en todos sus diversos encuentros, no alcanzaban positivamente al número de medio millón de hombres, que á los primeros ataques escondían en la fuga su sobresalto, y que jamás se trató de hostilizarlos sino de atraerlos, excepto en el valle de Otumba donde se les persiguió; ¿qué mortandad admite esta suma determinada en un sistema tan benigno? Se añade, que la esclavitud introducida con la conquista misma devoró millones de personas; este rigor cruel recaía en la gente de guerra traidora y alevosa: los españoles no eran tan despiadados ni desinteresados que no amasen la duración de sus prójimos y de su riqueza; y se proscribió tan pronto la servidumbre, que faltó aun el tiempo para percibir algún efecto sensible de la esclavitud, cuyas marcas cupieron á muy pocos individuos, y esos de la clase militar. Dicen, además, que se exterminaron miles de miles bajo el peso insoportable de las cargas con que la avaricia abrumaba á los naturales. En los primeros años, sin tráfico, materias de transporte, ni objeto de conducciones, los conquistadores no destinaban los Tamenes ó indios cargueros sino para alivio del ejército, y en tan corta porción, que bastaron cuatrocientos de Zempoala á Tlaxcala, donde se les despidió reemplazados

toriosamente el Sr. Casas, á presencia de Carlos V. y de toda su corte, sin dejarle nada por decir.

con quinientos de esta República: antes que se moviese el comercio, se había abolido este uso reprehensible, y la acusación queda fuera de toda verosimilitud. La explotación de las minas se produce con los coloridos más criminosos, y con el abismo que engulló la triste generación indiana; pero el sabio viajador Baron de Humboldt, nos aseguró que el trabajo inmediato de las minas no se opone en este reino á la población, según sus cálculos hechos en Guanajuato y Zacatecas. Que el encono de los adversarios del nombre español se recree con sus ficciones necias, con sus embusteras relaciones, y con sus cuentos pueriles, tan injuriosos á la filosofía que ostentan, como á la humanidad entera; entretanto nosotros daremos una ojeada rápida y consoladora sobre la historia moderna de este hemisferio, que ofrece un cuadro encantador, admirable y singular, por su naturaleza, por sus efectos, y por su influencia, aunque no tan acabado como sería, si la aviesa condición de los indígenas, no hubiera atravesado los esmeros de la nación madre.

15. „Como el testamento de la Reina Doña Isabel, hecho en 12 de Octubre de 1504, era una ley fundamental de la pacificación de las Indias, Hernán Cortés correspondió á esta voluntad bienhechora, desterrando de esta bella porción del Orbe al mortífero monstruo de la idolatría, y á las furiosas tiranías imperial, feudal y marcial: en pos de este héroe benéfico caminaba la Religión santa, extendiendo su divina luz y los tesoros de la dicha temporal y eterna, y marchaba también al mismo compás el gobierno paternal de una monarquía moderna, erigiendo la más favorable, generosa y dulce protección, bajo los accidentes de la autoridad. En un momento la cesación de los sacrificios dió nueva vida á treinta mil inocentes, que cada año espiraban por la homicida mano sacerdotal, descorazonados por el pecho, y hechos piezas sus troncos humeantes para regalo de los fieros asistentes, que los devoraban con la más desalmada alegría y regocijo; y los Idolos terribles que dominaban el corazón por el miedo, por la cólera, por la venganza, y por la obscenidad y superstición más detestables, abandonaron la conciencia indígena á las impresiones consoladoras de una doctrina celestial, que manda las virtudes sociales, para recompensarlas en una y otra vida, y que condena los vicios, enemigos de la dicha común, para castigarlos en ambas vidas. En otro momento la disipación del imperio de la ceguera y barbarie, y de su génio malévolo, opresor y sanguinario, arrancó de la potestad más inicua é insultante á los cuitados moradores del Medio-Mundo, y los

acogió como á hermanos bajo los auspicios de la mas poderosa, culta y noble nacion que existiese sobre la tierra. Por la mas maravillosa metamorfosis que hayan conocido los siglos, se transformaron, Señor, súbitamente en hombres domésticos, sujetos á una policia blanda, los *Orang-Utans* pobladores de las Américas (1).

16. „Reducidos ya al método sedentario del estado civil, se les proveyó de todos los géneros de grano, hortaliza y frutas ultramarinas, de aves caseras, de ganado menor, de bestias de labranza y carga, de todos los aperos y procedimientos de la agricultura; y al punto la nodriza universal franqueó su seno inagotable al primer impulso de esta familia lerdada, que tocando ya en la hartura, exenta de guerras, libre de los asesinatos rituales, y redimida del pavor habitual por sus fatales templos y por su trono impío, se aplicó anchamente á la reproduccion de la prole, y al goce de tantas posesiones y agrados como le deparaba su nueva situacion. Vinieron en seguida los oficios, las artes, la industria y la comodidad, que siempre andan al derredor de la abundancia, y son los estímulos mas eficaces del bien estar comun, del vuelo de la labranza, y de la solicitud en adquirir y disfrutar; de cuya revolucion memorable debe hacer por fuerza la repoblacion del pais mas desierto al cabo de tres siglos de paz importurbable, de sanidad perfecta, de sostenida fecundidad, y de un órden público prudente. Los europeos entregados á la barbarie con la caida del imperio romano por las irrupciones del Norte, acababan de consumir diez siglos de esfuerzo y de paciencia para obtener la verdadera civilizacion, que al fin debieron á muchos descubrimientos del ingenio y de la fortuna; y la América se acercó repentinamente al nivel de la Europa, en virtud de nuestras conquistas, ahorrándose el inmenso espacio que el salvaje brutal debe recorrer para elevarse á la altura del hombre comun, y consiguiendo por colmo de la felicidad la ausencia de la guerra, hambre y peste que atormentan y afligen al resto del universo. ¿Hay mudanza tan venturosa y completa en los anales del mundo?

17. „No se diga, Sr., ante V. M. que los indios trocaron la tirania bárbara con la tirania refinada; esta es una de las aprensiones mas tenaces y mentecatas de muchos que precian de filósofos, sin el cuidado de pensar, ni aun de leer. Para defenderse de semejantes fantasias maníaticas, esté real Consulado solo les recomendaria el estudio imparcial del li-

[1] ¿El qué tal escribe no merecerá clasificarse de tal? luani

bro sesto de la Recopilacion de estos dominios, á cuyo exámen circunspecto de fechas, motivos y circunstancias, infaliblemente se convertirian las almas sinceras, confesando con ingenuidad, que este trozo de la legislacion, realza mucho la sabiduria, juicio y moderacion de nuestros antepasados, y que la suerte del indio merece la envidia de todos los mortales (1). Con todo, hay hombres tercos y de mala fé, que forzados á respetar la conviccion, convienen en la bondad y tino de las leyes, y se atrincheran con la inobservancia de ellas; mezquino subterfugio! Estos espíritus caprichosos, en quienes la voluntad obra mas que el entendimiento, son demasiado delicados y descontentadizos sobre las pruebas enemigas de su prevencion y sentir, y no les persuadiriamos con la tradicion histórica, con la presencia de la libertad inalterable que rodea á los indígenas, ni con los adelantamientos de esta nacion enervada y holgazana. Ocurramos, pues, á un caso reciente de nuestros dias. El abominable y aborrecido Godoy exprimia, empobrecia y aniquilaba en todos sentidos la antigua España, y los indios no padecieron ni resintieron ningun desafuero, ninguna demasia en la exáccion, ningun vejamen, ninguna tropelia, ni ningun insulto á las leyes, y fué para ellos tan justo Monarca Carlos IV. como su padre; ni la Nueva España misma sufrió males directos, y quizá no habria maldecido de Godoy si no nos hubiese mandado por Vireyes á Branciforte y á Iturrigaray, cuya rapacidad nos desconcertó bastante (2). Es menester advertir de paso, que la avaricia de los gobernantes de América hace estragos sobre la hacienda real, y sobre el artículo, provisiones y gracias; cuyas intrigas y manejos circulan entre la gente blanca pudiente, sin descender á la clase de indios y castas.

18. „Inventen el rencor y la maledicencia cuantas calumnias se les antojen contra la conducta noble de los castellanos en la reduccion de esta América, y contra el sistema

[1] No por cierto, digase la compasion.

[2] ¿Y diez millones seiscientos mil pesos, pagados los gastos de la recaudacion, que se nos extrajeron de órden de la Corte de Amortizacion, que redujeron al clero á la miseria, que paralizaron los giros del comercio y mineria, y para cuya exáccion se hicieron tropelias sin cuento, y se llenó de lágrimas esta América, le parecen grano de aniz al Consulado de México? ¿Y hay valor para desmentir estos hechos, cuya relacion horroriza, y cuyas heridas aun chorrean sangre? ¿Y es esto representar de buena fe como se protesta?

liberal adoptado sobre su conservacion; para nosotros no puede dejar de ser una verdad notoria siempre presente á nuestros ojos, que el indio es el súbdito mas favorecido de la soberania entre todos los vasallos del orbe. Las leyes han depuesto su rigor áspero en obsequio de la imbecilidad indiana; la Iglesia les rebajó en abstinencias y festividades, contemplando su flaqueza: todas las potestades, autoridades, jueces y magistrados se obligan á amparar sus derechos y razon, por suplemento á su debilidad; la milicia, terror y osario de los europeos pobres, los excepcionó de su servicio, de sus alojamientos, y de sus relaciones onerosas: el fisco mismo, está polilla de los pueblos ilustrados, tiene el desinterés peregrino de renunciar á las alcabalas en lo que vendieren, negociaren y contrataren de la propiedad, cosecha ó manufacturas suyas, y tiene ademas, la generosidad increíble de pagar cerca de noventa mil pesos anuales por conmutacion de diezmos que adeudan los indios, de edificarles iglesias y dotar sus párrocos, contentándose de la única contribucion de seis á ocho reales al año por cada soltero, y del duplo por cada casado, con exclusion de hembras, achacosos, jóvenes, viejos y privilegiados. Si á la consideracion de estos beneficios inestimables del gobierno, se unen los dones que la naturaleza les prodiga en la posesion de tierras fértiles, en la facilidad de adquirir otras, en la permanencia de jornales para los ocios del labrador, en la estimacion de cualquier especie de industria, habrá de concluirse, que todo conspira á hacer del indio el ser mas dichoso y feliz; y si no fuere así, que se nos muestre alguna provincia, cuya plebe pueda entrar en paralelo de proteccion y ventajas con nuestros indios, tan compadecidos, y *tan poco dignos de compasion.*

19. „Si la ventura estribase en vivir segun las exigencias de la índole y de las inclinaciones, nada habria comparable con los gustos y delicias del indio: él está dotado de una pereza y languidez que no pueden explicarse por ejemplos, y su mayor regalo es la inaccion absoluta; frugal sobre las necesidades físicas, y substraído de las superfluidades, sacrifica unos pocos dias al descanso de todo el año, y jamas se mueve si el hambre ó el vicio no le arrastran: estúpido por constitucion, sin talento inventor, ni fuerza de pensamiento, aborrece las artes y oficios, y no hacen falta á su modo de existir: borracho por instinto, satisface esta pasion á poca costa con brebages muy baratos, y la privacion recibe un tercio de su vida: carnal por vicio de la imaginacion, y desnudo de ideas puras sobre la continencia, pudor, ó iu-

esto, provee á sus deseos fugaces con la muger que encuentra mas á mano: tan descuidado en la virtud cristiana, como insensible á las verdades religiosas, el remordimiento no turba su alma ni detiene sus apetitos pecaminosos: sin discernimiento sobre los deberes de la sociedad, y con desamor para todos los próximos, no economiza sino los crímenes que puedan traerle un castigo inmediato.

20. „Este es, Señor, el verdadero retrato del indio de hoy, tal como nosotros le vemos, aunque no tal como se ha producido en el Soberano Congreso, por personages que querian engañar á V. M., despues de haberse engañado á sí mismos inadvertidamente. Si este ente endeble por la organizacion, por los desórdenes, por la inapetencia, ó por el clima, no ha robustecido aun su fisico: si este ente corrompido por la febleza de las potencias, por la inercia del corazon, por el apego á las costumbres, ó por la propension violenta al placer, no ha perfeccionado aun su moral, seria muy injusto deducir una acusacion directa contra la legislacion ó contra el gobierno. Aunque el gobierno y la legislacion influyen ó operan muy despacio sobre lo moral, y aun mas lentamente sobre lo fisico, y cuentan siempre con el tiempo y las circunstancias; los españoles han hecho en tres siglos mejoras de tres mil años, sin embargo que no hayan podido superar todavia todas las contradicciones de la naturaleza, ni todos los resabios de la habitud: ¿por qué las otras Potencias fundadoras no han grabado el buen sentido, la vergüenza y la actividad en los indios, la ilustracion, las costumbres y el pundonor en las castas, la virtud, el patriotismo y la economia en los criollos? Pero dejando discurrir ó delirar á los políticos en este punto, nuestro théma es que el indio no propasa actualmente sus ideas, pensamientos, intereses y voluntad mas allá del alcance ó término de sus ojos, y que desprendido de los sentimientos patrióticos y de toda mira social, solo pide de la autoridad pública un Cura indulgente, y un Subdelegado haragan, sin atender á las sucesiones del Intendente, Virey, Monarca, y aun de nacion, que son en su concepto una mudanza simple de nombres.

21. „Tres millones de indios de esta condicion habitan presentemente la Nueva España, y el cálculo es poco falible, porque están matriculados para el tributo real setecientos ochenta y cuatro mil quinientos diez y seis varones de diez y ocho á cincuenta años, sanos y sin impedimento, excepcion, privilegio, ni ocultaciones, cuya porcion neta de naturales puros contiene por regla general una cuarta parte de la familia to-

da. Sobran datos para creer que Cortés no encontró mayor suma, y con todo, este número se estima en la mitad de la población del reino, pues que de la comunicación recíproca y forzosa entre castellanos, indios y negros, y de las mezclas de su prole procedió la diversidad extraordinaria de nombres que diferencian la muchedumbre de especies significadas por la denominación genérica de castas, y que bajo los matices ligeros é imperceptibles del color, son perfectamente idénticos entre sí, y en nada desemejantes á los indios legítimos. El enlace de los europeos cuenta en el día millón y medio de descendientes, y medio millón el de los africanos, á pesar de que la introducción de ellos ha sido sumamente limitada por la carencia de los frutos que hacen útiles sus fuerzas y tesoro.

22. „Dos millones de castas cuyos brazos tardos se emplean en el peonaje, servicio doméstico, oficios, artefactos y tropa, son de la misma condición, del mismo carácter, del mismo temperamento, y de la misma negligencia del indio, sin embargo de criarse y existir á la sombra de las ciudades, en donde forman la clase ruin del populacho. Con mas proporción para adquirir dinero, con mas dinero para saciar los vicios, con mas vicios para destruirse, no es de admirar que sean mas perdidos y miserables. Ebrios, incontinentes, flojos, sin pundonor, agradecimiento ni fidelidad; sin nociones de la religión y de la moral, sin lujo, aseó ni decencia, parecen aun mas maquinales y desarreglados que el indio mismo: comprendidos en la ley comun del país, no les graba ninguna imposición directa, y entran en las indirectas en razón de lo que beben, porque sus comestibles andan francos, y su ropa son los andrajos y el Sol: sometidos por imitación al curso de la policía, ni ellos hacen caso del gobierno y sus vicisitudes, ni el gobierno cuenta con ellos para ningun provecho inmediato del Estado, ni aun para sus rapiñas. Si la vigilancia de la autoridad, y la exacción del tributo estorban la prosperidad y civilización de los indios, ¿cómo es que la emancipación de esta autoridad opresora, y el indulto de las contribuciones causan el propio efecto en las castas? Sea por defecto de la constitución orgánica, del clima, de los alimentos, de la relajación general, de la educación, ó por alguna causa incógnita, el resultado final de todos modos es, que las castas no poseen ninguna de las calidades características de la dignidad de ciudadano, ninguna de las propiedades que califican al vasallo, ninguna de las virtudes que demanda la clase de morador, ni ninguno de los atributos que honran al hombre civil y religioso.

23. „Un millón de blancos que se llaman españoles americanos, muestran la superioridad sobre los otros cinco millones de indígenas, mas por sus riquezas heredadas, por su carrera, por su lujo, por sus modales y por su refinamiento en los vicios, que por diferencias substanciales de índole, sentimientos y propensión, según lo acredita la multitud de blancos sumidos en la plebe por sus dilapidaciones. Los españoles americanos se ocupan de arruinar la casa paterna, de estudiar en la juventud por la dirección de sus mayores, de colocarse en todos los destinos, oficios y rentas del Estado, de profesar las facultades y artes, y de consolarse en la ausencia de sus riquezas con sueños y trazas de la independencia que ha de conducirlos á la dominación de las Américas. Destituidos de la economía y prevision, con mucho ingenio sin reflexión ni juicio, con mas pereza que habilidad, con mas apego á la hipocresía que á la Religión, con extremado ardor para todos los deleites, y sin freno que los detenga; los blancos indígenas juegan, enamoran, beben y visten en pocos dias las herencias, dotes y adquisiciones que debían regalarlos toda su vida, para maldecir luego á la fortuna, para envidiar á los guardados, para irritarse de la negación á sus pretensiones, y para suspirar tras de un nuevo orden de cosas que les haga justicia. Durante estos clamores, la mitad de los españoles americanos se hunde y abisma en el populacho, donde agencia su subsistencia con agravio de la virtud, de las costumbres y del reposo público; en cuya inestabilidad ó inconstancia de bienes nunca tenemos en pie entre los blancos mas de quinientas mil personas de la esfera del ciudadano activo, y aun muy pocas de ellas en la de verdadero ciudadano.

24. „En estos seis millones de habitantes, no abultan casi nada los españoles europeos, que se hacen subir sin razón á setenta y cinco mil hombres, y que tambien degeneran bastante por la fuerza del ejemplo, por el sistema de vida, ó por la desgracia del país; no obstante, esta pequeña y resabiada familia, es el alma de la prosperidad y de la opulencia del reino, por sus empresas en la minería, agricultura, fábricas y comercio, cuyos manejos gozan casi exclusivamente, no tanto por su energía ó actividad codiciosa, como por la desaplicación é inconducta de los criollos. El hombre es un ser bien incomprensible: los europeos, sabedores de que trabajan para hijos ingratos, disipadores y enemigos suyos, no se retraen de la mas afanosa avaricia, ni de privaciones severas, y se sacrifican por las creces de un patrimonio que cuesta medio siglo para acabarse en pocos dias; pero al fin esta ceguera ó in-

tencion de los afectos paternales no podria reprobarse, ni por el origen, ni por las consecuencias que siempre ceden en beneficio del Estado, y que elevan al español europeo á la reputacion de vasallo leal, inseparablemente unido á la Metrópoli por los vínculos de la naturaleza, del reconocimiento y aun del egóismo: si, Señor; entra tambien el egoismo en la composicion de esta fidelidad memorable, pues que la existencia del europeo corre riesgo de ser desde el primer grito, víctima de la insubordinacion americana. En el Nuevo-Mundo se entiende por patriotismo el amor del pais en que se ha nacido, y esta definicion trunca ó equivocada, vierte zelos y resentimientos entre ultramarinos é indigenas, como que es la raiz de la adhesion de los unos, y de la aversion de los otros á la madre pátria.

25. „La Nueva-España es, pues, una grande region donde priva el humor ó el génio indolente y sensual: donde se vive para los placeres y en la disipacion: donde los sustos sobre lo futuro ceden á la confianza de lo necesario permanente: donde la Religion santa recibe muchos obsequios exteriores y poco respeto interior: donde la ley no se introduce en el uso ni en el abuso de las pasiones mas groseras: donde el mando precareo é inestable deja correr las cosas en la marcha que llevan, y en donde la riqueza, la abundancia y el temperamento destierran á la avaricia sombría, al temor saludable de la divinidad y á las delicadezas sociales. Esta grande region, centro de la tolerancia religiosa (1), política y civil, habia llegado á una prosperidad muy notable en la posesion española, que es menester describir para confusion de la ignorancia orgullosa ó maligna. Su poblacion estaba en mas que el doble: la agricultura valia cada año treinta millones de pesos, veinte y cinco la mineria, el comercio exterior cincuenta en importacion y exportacion, treinta el ingreso de las rentas reales y municipales, las manufacturas seis, y doce los proventos eclesiásticos; mas esta brillante prosperidad, era hija de la moderacion de las instituciones, de la prudencia del gobierno, y de la sensatez española; pero esta misma opulencia pingüe, asociada á lo torpeza y perversidad del pueblo, al desafecto de los criollos, á la incapacidad de las autoridades, y al decaimiento de los europeo-americanos, atraia por un órden natural sobre este dichoso suelo los proyectos de la ambicion y de la perfidia, que habian de destruir de un solo gol-

[1] Nótese que habia cuando esto se escribia una Inquisicion que invigilaba mucho sobre la tolerancia.

pe la obra de tres siglos, en el primer descuido de la nacion fundadora.

26. „Y este descuido se halló donde menos se esperaba: se halló en la Junta Central, que establecida para reparar los extravios de Godoy, se descarrió mucho mas y mas funestamente que este indigno Valido, sobre el sistema y situacion de las Indias. Proclamó la soltura donde se sufría mal la sujecion; exageró la libertad donde esta voz suena independencia; habló á los ruines y estólidos indigenas el mismo lenguaje que á los castellanos generosos; para halagarlos les ponderó los rigores de la tirania insoportable en que gemian, les anunció la reforma, les hizo creer que podian aspirar á mejor estado, y exaltó el ódio á la matriz, al gobierno y á la sumision: mostró timidez donde solo prevalece la entereza, rogó cuando debia mandar, pidió la amistad cuando debió exigir la obediencia, imploró la confraternidad cuando regian los derechos paternales, convidó con la soberania cuando no querian ser vasallos, les dió representacion nacional cuando no sabian ser ciudadanos, les ensalzó como hombres pro- vectos cuando entraban en la puericia, les trató como á sanos y fuertes cuando estaban entecos y dolientes. La Junta Central, tan profunda en su política, no podia desconocer que las leyes para provincias lejanas, deben acomodarse absolutamente á la naturaleza y principios del gobierno, á la influencia del clima, á la calidad y situacion del terreno, al género de vida de los pueblos, al grado de libertad que su constitucion puede sufrir, á las inclinaciones é índole de los habitantes, á sus costumbres y maneras, al estado de la civilizacion, al enlace de las relaciones recíprocas, al volúmen de la poblacion, de las riquezas, del comercio y de la industria; porque en fin, nadie ignora que las leyes mas exquisitas son vanas é impertinentes cuando discordan con las circunstancias predominantes; que las buenas son aquellas que sin estrépito ni convulsiones mejoran la condicion presente de la multitud, y que son las mejores las que con menos inconvenientes conducen á la perfeccion posible ó relativa de la sociedad.

27. „La Junta Central, depósito de la sabiduría española, detestó y proscribió con sobrada razon el insulso y miserable fruto de la congregacion escandalosa de Bayona; y sin embargo, renunció á sus luces, conciencia y propósitos para mendigar en una constitucion tan indecente y bastarda, las reglas fundamentales del sistema americano. Si, Señor, en aquella asamblea reunida por la violéncia, y mandada imperiosamente por las bayonetas, nacieron la participacion en el Poder